



El Sr.
J. Peyorduy

Religión

EL URBIÓN

Administración
Librería de Santa Teresa, Collado, 30,
SORIA.

Precios DE suscripción
Un año... 5 pts
Semestre... 3 »
Por correspondencia, 6 »
3,50.

ABRIL
Sol. S. 5.10 m. P. 6.47 t.
Luna nueva.—S. 6.12 m.
P. 9.45 i.
23
1868 Murere en Madrid
D. Ramón María Narváez, duque de Valencia.
Sábado.
113 S. Jorge, mártir 252.

Ciencias,

Literatura

Política.

SUMARIO:
Guerra.—¡San Jorge!—La acción religiosa y la política, por S. Pey-Orduy.—A la guerra por la honra, por Eduardo Velasco Goñi.—La desamortización.—¿Para qué queremos la guerra, por C. Amós.—¡Apunten... ¿á dónde?, por Inocente.—Mis Crónicas por Abel.—Regional.

AÑO I.

SORIA.—1898.

NUM. 6.

¡Guerra — ¡San Jorge!

Queremos creer que no se trata de una comedia, sino que estamos en estado de guerra franca, surgida tal y como la cree surgida el país, sin otros trabajos de zapa nacionales ni extranjeros. Al aceptar la guerra creemos que el Gobierno español irá á ella con toda la nobleza y bizarría que merece el pueblo á quien dirige. Suponemos que, ante este acontecimiento, desaparecerán los pugilatos personales y las rivalidades en el ejército; que cesarán las ambiciones de los agiotistas y abastecedores y

que todos los españoles, desde Alfonso XIII al último pastor de nuestras montañas, se arrojarán á la lucha sin reconocer más generalato, ni más ordenanza, que esta: *ó vencer ó morir*. Los que tengan dinero que abran sus arcas: los que tengan sangre que abran sus venas: los que tengan valor que lo manifiesten.

La presente guerra no es guerra internacional, ni intercontinental, ni de raza, ni de religión; es la guerra de la justicia contra la injusticia; de la razón contra el desafuero; del

honor contra la infamia: de la ley de la conciencia y de la dignidad humana, contra las brutales pasiones de un pueblo vil, infame, felon, sin dignidad y sin conciencia. Ahora se verán cara á cara el *Rey Dollar* y el *Rey Justicia*. Ahora esgrimirán sus armas el noble pueblo español cargado de infortunios y de virtudes cívicas, con esa canalla soez, trapacera y asquerosa á quien el mundo ha consentido que se constituyese en nación para que adquiriesen personalidad jurídica los que al ponerse el taparrayos en su cuerpo han sacado á la luz las mayores vergüenzas de su alma ruín y envilecida.

Nos superan en número y en armas de combate, y en esto fían su triunfo. ¡Mengüados! Todo lo que es obra del hombre, el hombre puede destruirlo. El número en la humanidad, no tiene cantidad ni peso: es sólo volumen. Ellos han hecho las armas y nosotros podemos deshacerlas. Su dinero excitará la codicia de nuestros soldados. Nuestros presidiarios darán cuenta de todos sus tesoros. ¡Desgraciados los americanos si llegan á penetrar en su suelo nuestros indómitos guerrilleros! ¡Desgraciado su comercio si se arrojan al mar nuestros corsarios! Desgraciada su escuadra si ha de luchar con nuestros brulotes.

Esta guerra tiene un carácter especial. Tal vez jamás se ha dado guerra más justificada ni más providencial. Falta que el gobierno español lo quiera entender y obre con la energía que esta convicción reclama.

La dominación española en Cuba durante la vida del liberalismo, ha sido ignominiosa, á pesar del pueblo español que no ha sabido levantar en cada puerto una horca para ensalzar á los empleados que han vuelto de las antillas cargados de riquezas y de crímenes. La culpa que por consentir esto ha contraído el pueblo español ante la justicia divina, la ha pagado con los miles de hombres sacrificados en Cuba y Filipinas y con los tesoros que ha devuelto al mar de donde vinieron. Hemos de pensar que la Ira divina se dá por satisfecha

con tantos sacrificios. Después de pagar esa Deuda sacratísima, en nombre de Dios, autor y pródigo conservador del género humano, vamos á hacer expiar á los Estados Unidos los crímenes cometidos contra la razón, contra el derecho y contra una nación infortunada, desamparada de todas las potencias y arruinada por sus gobernantes. España defiende la causa de la civilización contra la barbarie.

Antaño fué el dique que la Providencia opuso á la ambición de la Media-Luna; ayer fué el escarmiento del despótico Napoleón: dos veces ha salvado á Europa y otra vez volverá á salvarla contra la preponderancia de los anglo-sajones.

No hemos de fiar más que en Dios y en nuestro brazo. Si salimos victoriosos el escarmiento será ejemplar. La soberbia del *Tío Sam* quedará para siempre humillada y abatida. Si salimos derrotados, esta Europa criminal y avarienta que ha pedido auxiliarnos y nos ha negado el auxilio, pagará las consecuencias de su inícuo proceder. *A luchar dignamente para vencer ó morir dignamente.*

El Gobierno, á estas horas, debe tener organizado el espionaje de las costas americanas, debe conocer los flancos débiles de sus fortalezas; debe tener emisarios en todas partes. Mientras se ha estado incubando la guerra, el gobierno debe haberse preparado. En nombre de Dios, en nombre del honor, en nombre de la civilización **¡SANTIAGO Y A ELLOS!**

No se sabe todavía si ha comenzado el bloqueo de la Habana anunciado por los enemigos. El día escogido para romper las hostilidades, es de buen agüero. Hoy es el día de *San Jorge*: El segundo Santiago español.

Así que rompa el fuego, hemos de enarbolarse la bandera que diga: «no es digno de vivir el que no sabe morir por la patria.» Si el gobierno fusionista responde al ardor de los pechos españoles como es de esperar, cuenta con el más firme apoyo de todos los que tenemos valor para gritar: *¡viva España, pero con honra!*

La acción religiosa y la política

I.

En el artículo «Las Nuevas corrientes» hemos dejado establecidos algunos principios de aplicación universal acerca de puntos muy delicados. Vamos hoy a tratar de otros puntos igualmente escabrosos y no menos importantes. El que quiera oír que oiga: el que no quiera hacer caso que no haga. Ha llegado la hora de que se deslinden los campos con toda precisión, y vamos a intentarlo.

II. La nueva reacción católica.

La inmensa mayoría de los católicos creen que hemos llegado a la reacción del espíritu religioso, no solamente en España, sino en toda Europa. Voy a hacer una observación: eso mismo dicen los impíos más recalcitrantes de todos los países. Los italianísimos se quejan de la *reacción católica* en Italia: los radicales franceses se quejan de la reacción católica en Francia: los más encarnizados clerófobos españoles se quejan de la reacción católica en España. Coinciden, pues, ciertos católicos con todos los enemigos del catolicismo.

Niego redondamente que exista esa reacción. Cesó el furor revolucionario, porque cesó el furor antirrevolucionario. Los dos ejércitos se han apaciguado: ¿cuál de los dos se puede envanecer del triunfo? Miradlo: el ejército revolucionario, que ayer incendiaba nuestros templos, hoy acude al templo: el ejército francamente católico que ayer maldecía al teatro, hoy acude al teatro. Ambos ejércitos se llevan del brazo y se acompañan mutuamente al templo moral y al teatro inmoral. ¿Quién ha triunfado?

Los revolucionarios ayer morían sin Sacramentos, como Chís: hoy piden los Sacramentos, como Carnot y Ruiz-Zorrilla. ¿Se convirtió Carnot? ¿Se convirtió Zorrilla? Yo en nombre de la evidencia les acuso de masones: en nombre de la ley eclesiástica les digo que no pueden haberse convertido sin la previa retractación pública. Yo niego que se haya dado esa retractación, y niego por tanto la realidad de la conversión. No tengo yo la culpa de que Zorrilla hubiese sido el Gran Oriente de España: no soy yo el autor de la ley que exige la retractación: no soy yo el autor de la Lógica.

Sé que tenemos templos muy hermosos, y grandes

oradores y músicos excelentes y funciones solemnísimas; pero sé que eso no es la Iglesia, ni la reacción de la Iglesia. Sé que hemos tenido peregrinaciones admirables: pero esa no es la piedra de toque de la reacción. En la peregrinación obrera faltaron católicos muy virtuosos y estuvieron en ella librepensadores que alardeaban de tales rantes como ahora.

El único dato que puede aducirse en favor de la reacción es el

III. Progreso de las órdenes religiosas.

Hablemos de este progreso, ó de este incremento. La multiplicación de las casas religiosas es un hecho innegable. Prueba esto la reacción religiosa? No; ese incremento puede ser *medio* (y lo será, Dios mediante); pero no es el *término* de la reacción, ni la reacción propiamente dicha.

¿Por qué progresan las órdenes religiosas?

Prescindamos de los juicios de la Providencia y de sus inefables proyectos. Ahora juzgamos las cosas de la tierra y no las cosas del cielo.

La respuesta es muy sencilla; las órdenes religiosas progresan porque los gobiernos las protegen hoy, tanto como ayer las combatieron. El gobierno las protege, porque necesita de ellas; las protege porque espera arrastrarlas á su causa, que es la causa del liberalismo.

Las Ordenes Religiosas están, pues, colocadas en una tentación muy terrible. Jesucristo en el Pináculo del templo tentado por Satanás: esta es la tentación. El que la niegue, ó no conoce la verdad ó la falsifica.

¿Caerán en la tentación?

Tengo concepto demasiado elevado de las órdenes religiosas para llegar á creer que pueden caer: conozco demasiado la historia para negar *á priori* y de un modo absoluto esa posibilidad. Si las órdenes se salvan, algunos individuos caerán. Algunas órdenes no caerán, porque no pueden caer. El mundo que se les ofrece es asaz pequeño para sus ambiciones.

IV.

Doctrinas de la Reacción.

La reacción no ha publicado el Canon de sus dogmas ni el Catecismo de sus creencias; pero el principio fundamental es este:

La reacción religiosa consiste en la reacción del espíritu religioso en el individuo.

Todas sus obras se encaminan á eso y solamente á eso.

¿Deberes sociales?

Casi ninguno.

¿Deberes políticos?

Ninguno. La política debe ser desterrada, según ellos, de la religión. El confesor no debe hablar de política al penitente, ni el predicador al auditorio, ni el cura á sus feligreses, ni el Obispo á sus diocesanos.

¿Por qué No lo saben de cierto; pero les parece así. Peregrinaciones, comuniones generales, procesiones... eso es lo que quieren los de la reacción y con eso se contentan.

Argumento de oportunidad.

Confieso que los reaccionarios tienen en su favor el argumento de la autoridad histórica. Los Santos no se metieron gran cosa en política. Los mártires no se insubordinaron contra los tiranos. Este es todo el fundamento dogmático de su doctrina.

¿Puede ser refutado? Sí.

Hasta que han venido los sistemas democráticos, el legislador era el monarca y unos cuantos ministros. A ellos se les hablaba de política. A los demás les tocaba obedecer y someterse. Hoy todo ha cambiado: el legislador, en los sistemas parlamentarios, es el pueblo, es el ciudadano. Por esto necesita saber de política y de legislación.

Todos los esfuerzos de los impolíticos no servirán para destruir la fuerza decisiva de ese argumento.

Los mismos mártires que sucumbieron al voto del tirano, hoy sucumbirían por oponer su voto al voto del gobierno, que no es el autor de la ley, sino el ejecutor. Hoy nosotros estamos obligados á ser legisladores, porque todos somos electores. Por esto todos necesitamos entender de política.

Este deber político es tan sagrado como otro deber cualquiera social.

¿El predicador debe enseñar al pueblo sus deberes? Luego debe enseñarle el deber político.

Doctrinas de la Reacción.

La reacción no ha publicado el Canon de sus dogmas ni el Catecismo de sus creencias; pero el principio fundamental es este:

¿Qué hay pocos predicadores que lo hagan? También fueron relativamente pocos los mártires; muchos más fueron los que quemaron incienso á los ídolos que los que murieron en la cruz.

¿Qué son pocos?

Y de cuándo acá la moral católica consulta á la conducta de los individuos? Si así fuese ¿cuál sería el mandamiento no anulado?

Digámoslo en una palabra: el pecado político es un pecado como otro cualquiera. El que diga otra cosa, miente. El que diga otra cosa en nombre de la religión, calumnia á la Religión.

Resumen.

La ley de Dios se debe observar por entero. Aquel que quebrantase uno de los más pequeños preceptos y así enseñase á los hombres, será el más indigno á los ojos de Dios.

El mundo ha transigido con la Religión, en algunas cosas, en cambio de que la Religión transija con ella en lo que afecta á la Política; pero la Religión no puede transigir, porque es la verdad y la justicia eternas é inmutables.

¿Hay alguien que dice que esa Religión transigente está rehaciéndose? Bueno: pero no está rehaciéndose nuestra Religión que es intransigente hasta la muerte. Esta es la única transacción que puede pedirnos el mundo: que muramos. Esa es la única transacción que le concedemos en política, como en Religión.

¿Qué se ofenden los políticos?

Bien. ¿Qué más nos da una secta que se llama política, ó una secta llamada arriana?

Ahora los políticos nos dicen que atacemos al arrianismo: que estudiemos las herejías antiguas y que les dejemos en paz á ellos. Si resucitasen los arrianos, nos dirían que combatiésemos á los políticos y que dejásemos en paz á sus teólogos heréticos.

S. P. O.

Estudios contemporáneos.

La corrupción moral de la literatura.

II.

Elemento importantísimo de la actual corrupción.

Además de esas causas generales de que hemos hablado en el artículo anterior, con-naturales al actual estado del hombre imperfecto y pecador, debemos señalar otra causa *exterior* muy particular, que nos dará el secreto del desbordamiento reinante en la literatura. Esas causas con-naturales no pueden ser extirpadas: á lo más podrán ser combatidas, porque no dependen de la voluntad humana.

¿Qué vá á hacer el hombre contra la ignorancia? La ignorancia es perpétua en la humanidad. La débil inteligencia, la ligereza de juicio, las mismas apariencias de las cosas que muchas veces nos engañan, y la imperfección de nuestros órganos de percepción, son causas bastantes para hacernos vivir divorciados de muchas verdades cuya existencia no llegamos á sospechar, y nos inducen al error acerca de muchas otras que creemos tener conocidas. Contra esa ignorancia no tenemos otro remedio que el *estudio*. Pero aún cuando fuese posible que algún hombre pudiese llegar á dominar todo el campo de la ciencia, que no lo es, la sabiduría de ese sabio no quitaría la ignorancia de los demás. Aun cuando todos los hombres, mediante el estudio constante, pudiesen llegar á conocer antes de la muerte todas las verdades del orden divino y humano, que tampoco es posible, serían muchos más los ignorantes que los sabios, porque el hombre nace ignorante, pasa su niñez en la mayor ignorancia, y en su juventud apenas llega á aprender la definición de la ignorancia. Mientras que unos llegarían al colmo de la sabiduría, otros estarían andando el camino que á ella conduce, y los ignorantes tendrían siempre una gran mayoría sobre los sabios.

Ya se vé, pues, que la ignorancia no se puede extirpar. Sólo por un milagro de Dios el

hombre puede dejar de nacer y de pasar gran parte de la vida en la ignorancia, y expuesto por tanto al error.

Si esto sucede por lo que se refiere á la inteligencia, no es mejor lo que acaece con la voluntad. Así que el hombre conoce el bien, por instinto lo ama y lo apetece; pero siendo el hombre un compuesto de alma y de cuerpo y estando entre sí divorciados en sus aficiones el cuerpo y el alma, resulta que el alma halla su *bien* en lo que molesta ordinariamente al cuerpo, y el cuerpo busca el suyo en lo que ofende generalmente al alma. Y aunque entre el alma y el cuerpo está el *supuesto* con la *razon* y la *libertad*, cuando la *razon* quiere empujar á *todo* el hombre hácia el bien espiritual, el cuerpo se resiste, ó se hace arrastrar con violencia, en continuas quejas y clamores, y viceversa. ¡El sacrificio!

No hay que decir que la mayoría, la inmensa mayoría de los hombres, á mitad de esa lucha se dejan vencer y dan la razón al *pesado cuerpo*, y caen juntamente con él en sus pasiones. El alma es la sacrificada.

Por esto, así como la inmensa mayoría de los hombres viven en el error, así en su inmensa mayoría viven en el vicio: mucho más, cuando el mismo error de la inteligencia fomenta el vicio de la voluntad y ambos á dos se hermanan perfectamente para perdición del hombre: Así el vicio de la voluntad aplaude el error de la inteligencia, y éste aplaude el vicio de la voluntad.

Esta es la condición general del humano linaje. Si no podemos extirpar la ingorancia de la inteligencia *naturalmente imperfecta*, tampoco podemos extirpar las pasiones del corazón.

**

Esas pasiones alcanzan por igual á escritores y á lectores. Nadie se libra de ellas.

Pero considerando al lector en el concepto de vulgo, podemos observar cómo siempre ha sucumbido á sus pasiones inmorales, precisamente porque el sentimiento inmoral es propio del estado pecaminoso en que se halla el hombre, y porque la caída en esas tentaciones es adecuada á su debilidad.

El vulgo es, pues, generalmente inmoral.

Las obscenidades de los pueblos salvajes, traspasan la licitud de todo relato. En los pueblos civilizados, la obscenidad presenta un carácter más civilizadamente obsceno. El teatro inmoral, el libro pornográfico y la estampa escandalosa son los más apreciados del vulgo, porque son los documentos que hablan el lenguaje de sus pasiones que es el único que comprende.

Esta inmoralidad no es de ahora, sino de siempre. Los carnavales de hoy son las bacanales de ayer. El grito del vulgo ha sido siempre el mismo: *¡panem et circenses!* Con el mismo frenesí con que corre ahora al *Eden Concert* y á *Parish*, corrió antiguamente á los barracónes de saltimbanquis y bailarinas.

¿Qué pueblo no ha tenido su inmoralidad?

La inmoralidad del vulgo es muy grande. Sodoma y Gomorra han estado en todas partes y en todos los tiempos. El diluvio universal fué universal porque era universal la inmoralidad.

El grito del pueblo ha sido siempre el mismo: *¡quiero gozar!*

El ingenio tiene el secreto de ese goce: el espíritu sabe transformar la materia y sabe alucinar á los sentidos. Pero desgraciadamente el talento está reñido con el prosaismo del mundo. Está condenado á la pobreza, porque en tanto que los demás buscan el goce material y el dinero como medio para el goce, el sabio busca el goce espiritual y desprecia el dinero. El filósofo y el poeta entienden de todo, menos de enriquecerse. El mundo les parece muy miserable y el oficio del avaro se les hace vil é indigno de gastar su inteligencia.

Mas, una vez ha caído en la miseria, siente el hambre y le hostigan todas las necesidades. ¡Qué desgracia! El sabio es también un

hombre: tiene también cuerpo, y ese cuerpo está condenado á vivir en las pasiones.

Si las necesidades del cuerpo le hablaban de las riquezas, las pasiones del alma le hablan de la gloria y de la fama. Esa es su ambición.

El grito del literato hambriento, es éste: *¡quiero riquezas y aplausos!*

Tal ha sido siempre la exclamación del artista. Las riquezas como medio indispensable para alcanzar el bocado de pan: la pasión dominante es la vanidad del aplauso y de la fama. El no quiere dinero, ni córte, ni criados: en vez de fincas busca libros: en vez de súbditos quiere admiradores.

El vulgo es el depositario de ese dinero y de ese aplauso, y el escritor se lo pide con las obras de su ingenio; pero el vulgo no le aplaude ni le protege.

Los sabios que han llegado ya al colmo de la celebridad y de las riquezas necesarias, lejos de proteger al escritor naciente le desprecian y muchas veces lo combaten. ¿Quién no recuerda las sátiras que se han dirigido los escritores? ¿Quién no conoce los pueriles pugilatos personales que han sostenido las escuelas? Los grandes críticos han cometido enormes injusticias por miramientos de ningún precio. Alas y Menendez Pelayo, no son menos responsables de esas injusticias que Herosilla, Boileau, Quevedo y Sannazaro.

El escritor novel, que suele ser pobre al mismo tiempo, se encuentra, pues, sin apoyo de sus compañeros. Los príncipes y ricachones de hoy no suelen tener vocación de Mezenas. Ellos desprecian á los escritores y á los sabios, tanto como los sabios y escritores les desprecian á ellos, aunque finjan adularles.

El escritor se ve obligado á recurrir... *al vulgo*, mendigando el favor del jornal y del aplauso.

Para ponerse al habla con el vulgo, necesita de la imprenta, y el fatal escritor no suele tener medios para imprimir sus escritos. Entonces se presenta el tipo repugnante del mercader que se enriquece con los escritos del autor ó que le convierte en víctima de su necesidad.

Dice el vulgo: «yo quiero gozar: para eso tengo mi dinero.» Dice el escritor: «quiero dinero y aplausos.» Tercia el mercader y dice: «¡Necios! no se entienden: ese es mi negocio: yo os serviré de agente» y el mercader es el que explota la inmoralidad del vulgo y la necesidad del escritor.

En el estado actual de la inmoralidad literaria, el mercantilismo editorial es, á mi juicio, el factor más importante, y el elemento más activo de corrupción. El editor sin conciencia quiere á to lo trance el dinero del vulgo y busca la mejor manera de arrebatárselo. Es el alcahuete de la gran prostitución artística y el que esclaviza las bellas artes á las infames exigencias del vulgo inmoral.

En el campo de la inmoralidad, la palabra *empresario* es una palabra siniestra.

Él es el que exige de la actriz el escote y el ademán provocativo; él es el que impone al músico los aires excitantes; él es el que reclama del pintor las láminas más repugnantes; él es el que dice al literato: «sé inmoral, sé obsceno, sé voluptuoso. De lo contrario..... te condeno al hambre y á la obscuridad.»

En París se acaba de dar un hecho horriblemente elocuente. Una actriz se contrató para representar una obra: el empresario le exigió para la representación ciertas formas indecentes y la actriz se negó á ello, *por no ser condición expresa de la contrata*, la desvergüenza.

¡Qué horror! Las cuentas de las empresas, llegarán á formularse de la siguiente manera:

La actriz *tal*: por el escote, *tanto*; por el *ademán tal*, *tanto*.

Al autor: por tantos *dichos* picantes... *tanto*.

¿No es esto lo que sucede?

«Líbrenos Dios de un comerciante sin conciencia» dice un profundo conocedor de la sociedad. Es verdad. El comerciante se presenta al mismo tiempo á Dios y al diablo, y es capaz de decirles: ¿á cuánto pagáis las almas? Y hará la contrata con el que mejor las pague. A la puerta de su establecimiento, si se las pagan á

peseta, pondrá este rótulo: *se compran almas á cincuenta céntimos*. Si nadie se las trae, buscará *agentes* que las roben. En sus libros extenderá con toda serenidad esta *cuenta corriente*: *El Diablo*..... Debe

Por 20 almas remitidas el día ... 20.00
ídem..... ídem..... 50.00

TOTAL..... 70.00

Embalaje y acarreo.....

Y deducidos los gastos de los productos contará con sumo placer peseta por peseta la ganancia de su negocio.

Esto sucede al pié de la letra en la literatura.

El Sr. Seix, editor de Barcelona, publica á un mismo tiempo la *Historia de los Papas* y la *Historia de la Masonería* de Danton.

Un mismo agente lleva las obras de Alejandro Dumas y las de los Doctores Gatell y Villarasa.

El Liberal explota lo mismo los escritos de los Obispos en Semana-Santa, que los del escritor más despreocupado en carnaval. El Mercantilismo se ha apoderado de lleno de la literatura, y la está prostituyendo infamemente.

La palabra *empresa editorial*, llegará muy pronto á ser sinónima de «alcahuete editorial.»

Las grandes *empresas periodísticas* del *Heraldo*, *Blanco y Negro* y todos los de *gran circulación* quieren decir: *grandes alcahuetías*.

Yo invito á los escritores católicos á que se fijen en este carácter peculiar de la corrupción literaria de nuestros tiempos y á que estudien la manera de combatir el mercantilismo editorial.

El Padre Coloma, Pereda, Clavarana, Gil Robles, Botella y otros literatos católicos populares que no por no citarlos son menos dignos, debieran tomar por su cuenta este estudio en el terreno filosófico y literario, para excitar el más profundo odio al mercantilismo.

S. PEY-ORDEIX.

SISTEMA DE GUERRA

La guerra con los Estados Unidos era la esperanza de España. Todos los enemigos de la guerra, en las actuales circunstancias, son enemigos de España.

El que no quiera entenderlo, es que cierra los ojos á la luz.

Los liberales no la quieren, ya lo sabíamos; pero tampoco cuenta con ellos la nación. Están descontentos del ejército expedicionario, porque allí no ha de haber Zanjones, ni contratas ni abastecedores, ¿á donde iríamos con un ejército de abastecedores, contratistas y zanjoneros?

Los gobiernos liberales de otras épocas, pusieron á España á los pies de la morisma, y no fueron liberales los que se levantaron en Covadonga á la reconquista, ni era Martínez Campos el Hernando del Pulgar que escribió el *finis* del reinado islamita.

Los liberales del siglo último, nos pusieron vergonzosamente á los pies de Napoleón. Entonces hubo Taviras como esperamos que los haya ahora. Y no fueron los grandes políticos los que hicieron repasar la frontera á los ejércitos del invicto. El *Timbalero del Bruch* y Agustina de Aragón no llevaron entorchados ni fajines. Los políticos se pasaron á Mahoma como luego se pasaron á Pepe Botella, como ahora se están pasando á los insurrectos en el vehículo de la autonomía y de la intervención y de las transacciones.

Los que más suelen hablar de paz son los que mejor forjan la guerra: siempre se ha visto así y siempre se verá lo mismo.

España necesita de la guerra con los Estados Unidos. Si supo poner un ejército de doscientos cincuenta mil hombres en Cuba, sabrá poner otro de quinientos mil en el Continente americano.

Ese ejército expedicionario no ha de soñar siquiera en presentar combate. Sería una temeridad. Nuestra escuadra no debe trabar batalla con la escuadra americana, no siendo con grandes ventajas.

Los Estados-Unidos, padres y maestros de los insurrectos, nos han enseñado cómo debemos hacerlo: Nuestra escuadra se basta para matar el comercio por mar; nuestro ejército se sobraría para impedir el comercio por tierra. Nuestra escuadra vivirá á expensas del comercio americano, protejiendo el corso; nuestro ejército vivirá á expensas del continente americano, exigiendo contribuciones y devolviendo á los valientes *yankées* las enseñanzas que nos han dado

en Cuba. Mantener la guerra en los Estados Unidos... ese ha de ser el objeto de la guerra. Huir de sus encuentros, para no exponer ni un solo hombre. Cuando nuestro ejército caiga sobre alguna ciudad, que sea sobre seguro: cuando acometa al enemigo, que sea con la certeza de arrollarlo. Con mantener el estado de guerra, nos basta y nos sobra para la más completa reivindicación.

Que envíen los americanos sus ejércitos á Cuba, no importa; á nosotros no nos toca más que enviar gente y municiones á América; no amenazar á ninguna capital sin seguridad de arrasarla en veinticuatro horas. ¿Qué nos importa que mueran de un golpe veinte ó treinta mil americanos y jingoistas? ¿No nos han matado ellos á doscientos mil jóvenes? No importa que caigan los inocentes ¿Qué pecado habían cometido estos muchachos labradores y artesanos que nos han asesinado en Cuba? No importa que queden viudas y huérfanos. ¿No han arrebatado ellos los maridos y padres á muchos hijos españoles? No importa que los fértiles campos de América queden llenos de ruinas y de cadáveres. ¡Como en Cuba! Así aprenderán lo que es la guerra que han estado alimentando.

¡Nada más que mantener la guerra! ellos se cansarán, ellos pedirán tregua y pedirán la paz y cuando pidan la paz y la tregua, ¡vive Dios! que habrá llegado para España, la hora de cobrarse las indemnizaciones y los gastos de la guerra con el tanto por ciento.

España ha debido rechazar por tardía la intervención de las Potencias. Muchas veces el Gobierno español ha expuesto á las potencias de Europa los abusos de los Estados Unidos, y Europa no ha dicho una palabra. Cuando España ha perdido su sangre y su dinero, entonces quieren intervenir. ¿Para qué? ¿Para que nos sometamos á la miseria y al ridículo?

¡Hipócritas! Intervienen *para* pedir que se prohiba *el corso*. No debemos admitir tal imposición. No hemos de ser más débiles que los insurrectos. Si ellos se atreven contra España y contra los Estados Unidos, España debe atreverse contra Europa y contra América. Nos bastamos y nos sobramos. Nuestras mujeres darán cuenta de los ejércitos europeos que se atrevan á pisar nuestra tierra. Cuando toda Europa se arrodillaba á los pies de Napoleón, España le escupía al rostro..... y le humilló.

Si el comercio europeo sufre con el Corso, recuer-

den que el comercio europeo nos ha cobrado bien las municiones de boca y de guerra que nos ha vendido. Si querían evitar el Corso, debían haber evitado los abusos de los Estados Unidos. ¡Tan mercaderes son las potencias europeas como las americanas!

La guerra entre España y los Estados Unidos, traerá otras guerras en Europa y en América. Ya lo sabemos: por eso han debido intervenir antes y no ahora.

Si las potencias de Europa se empeñan en prohibir la guerra, España debe luchar contra todas.

Un ejército á los Estados Unidos: pólvora y dinamita en Cuba y Filipinas y los demás ¡que vengan!

El único apoyo que necesitamos es el de Francia. El día que se declare la guerra, permitan los franceses que nuestras tropas crucen por su territorio y en un día dado se apoderen de todos los barcos surtos en los puertos españoles y franceses, para salir todos en dirección á los Estados Unidos. No necesitamos más.

Si con esto se falta á las leyes internacionales, otras leyes han quebrantado ellos.

Ocioso hablar de papeles
á aquel que sabe rasgarlos.

Alguien ha dicho que debemos hacer la guerra en Cuba y mantenernos á la defensiva. Sería el mayor error. Con dos puertos que conservemos en Cuba, nos sobra.

El juramento de no sacar nuestras tropas del continente americano sin que ellos nos apacigüen todas las antillas que han revuelto, es lo mejor y más eficaz.

Nuestras tropas no deben batirse con sus tropas mercenarias; nuestra sangre no debe mezclarse con la suya ni en el campo de batalla.

¡Mantener la guerra! esta debe ser la consigna.

Empréstitos.

Aquí no debe hablarse de empréstitos. No tiene derecho á su dinero ningún español, cuando hay

otros españoles que pierden el derecho á la vida. Si el Gobierno confisca el hijo al padre, no debe titubear en confiscar la hacienda al propietario. Todas las ofertas de los capitalistas y millonarios de que tanto se ha hablado como si se tratase de heroïcidades, son pura vanidad. El padre que da sus hijos y el soldado que da su sangre, están por encima de todos los que prometen *dinero*, reservándose la parte principal.

Un decreto del ministro de la Guerra, basta para quitar el derecho de la paternidad y el derecho de propiedad.

El *impuesto progresivo* es una necesidad urgente. Ese es el único empréstito:

Por lo visto en España hay mucho dinero. Todos los que han hecho sus fortunas en Cuba y Filipinas, á estas horas debían estar en marcha para América y sus fortunas en el ministerio de Hacienda. Ellos son los primeros causantes de la guerra.

Se hará la paz.

Se pueden aventurar los profetas. La paz se hará á costa de España. Se proclamará la independencia de Cuba; arderá otra vez la guerra en Filipinas, se harán independientes las Antillas y si para esa fecha el regionalismo no es letra muerta, pedirán la independencia Cataluña, Navarra, Euskalerría y Galicia y ¡*finis Hispaniae!* Los Reyes Católicos la hicieron y los liberales católicos la habrán deshecho. Después podremos decir á los *grandes* restauradores del liberalismo y de la reacción católica:

¡*Que ustedes descansen!*

A no ser que lo impida la deuda nacional contraída.

Si el regionalismo no se ha organizado todavía y sigue con las coplas de Calainos, será cosa de ir á buscar á Chulalongkorn primero para que venga á poner orden á este desconcierto liberal.

CEFERINO AMÓS.

Revistas sin política.

II.

Sr. D. Miguel Pardo,

Valladolid.

¿Vé Vd., amigo mío, cómo tenía yo razón cuando le decía que difícilmente puede tratarse de cuestión alguna sin tropezar con la política?

Con la misma fecha con que publicaba desde aquí esta observación, publicaba en la revista de Vd. la prueba el Sr. Z. de Cancio.

En el número 4 y en la página 32, en los *Trinos de Castelar* me trae hecho el argumento, cuando defiende la Pastoral del Emmo. Sr. Cascajares, citando otra del Cardenal Borbón, como podría citar otras cien mil de otros tantos cardenales nacionales y extranjeros.

De modo que al 4.º número su propia Revista desvirtúa, anula y enmienda lo que contra la política dijo en el número primero, y se mete de lleno en el terreno que se había prohibido. No es que esto último esté mal hecho. La enmienda está bien y lejos de hacerle cargos por ello, le alabo el gusto.

¿De qué vamos á hablar hoy los periodistas católicos, si no hablamos de política? Como no hablemos de *Cerámica* ó de *Crotalogia*, no sé de qué podemos hablar.

Observe Vd., amigo mío, cuál sea la causa de la gran confusión que reina entre los católicos españoles, y notará que en gran parte proviene de ese *horror á la política* á que han dado origen la famosa circular del señor Nuncio y algunos escritos bien conocidos y que no necesito citar.

Y advierta que no refuto la citada circular: antes bien admito que se dió con gran oportunidad en época de otra confusión, cuando los carlistas é integristas pretendían que no se podía ser católico sin ser carlista ó integrista. Entonces vino como anillo al dedo la circular de la Nunciatura, imponiendo silencio al clero en las cuestiones político-religiosas.

Verdaderamente la teoría de los íntegros y de los carlistas era tan absurda como la del que afirmase que no se puede ser católico sin ser español. ¿No pueden ser católicos los franceses y los mismos rusos?

Si el integrismo y el carlismo son partidos políticos *españoles*, ¿por qué no han de poder ser católicos los ingleses y los americanos, sin necesidad de que sean carlistas ni integristas?

Vd. dirá que hablábamos por lo que concierne á España, y tiene razón. En este sentido la cuestión varía mucho, y equivale á decir que los españoles no pueden ser católicos sin ser tradicionalistas. A mí, lejos de parecerme disparate, eso me parece tan claro como esto otro: los españoles no pueden ser católicos sin ser españoles.

Otros piensan de otra manera; pero yo creo verlo claro, si bien reconozco que caben algunas excepciones en esa *regla general*. Así, por ejemplo, todos los que son incapaces de tener criterio político, confieso que pueden ser católicos y españoles, sin ser tradicionalistas. La ignorancia, amigo mío, y la idiotez, tienen grandes privilegios y fueros no comunes. Los tribunales las respetan, la Moral les apoya y no he de ser yo el que les exija lo que no pueden dar.

Yo sé, y Vd. también sabe, que algunos conocen esos fueros de la idiotez política, y se fingen idiotas para poder atender á su acrecentamiento. De esos tales no debemos ocuparnos para nada. Cuanto más les predicásemos, menos nos entenderían, porque tienen hecho voto solemne de *idiotismo perpétuo* y de *perpétua cuquería*. No quieren *saber* de política, porque si dieran á entender que saben, los colores se les subirían con frecuencia á la cara.

Dejémosles en su papel de desentendidos, hasta que la autoridad competente los encierre con los orates de verdad.

¡Pobrecicos! ellos no entienden de nada: solamente entienden de arrimar el ascua á su sardina, y... ¡nada más! Los *idiotas* ¿eh?

Pero en verdad que no tienen ellos toda la culpa. Vd. puede registrar el almacén de documentos procesales que se ha formado desde el año 1880 hasta acá, de las cuales bien fácil es salir loco y aturdido. Unos condenan al liberalismo, otros no lo mentan siquiera: estos aplauden al integrismo y aquellos lo ponen verde. En todo el dogma están de acuerdo: hasta en los más insignificantes pormenores de la casuística, se vé una conformidad admirable; pero á esa balsa de aceite se arrojan los nombres de Nocedal, Mateos Gago y Sardá Salvány, y ahí están todos los pulmones de Eolo vomitando borrascas y desencadenando todos los vientos, y Neptuno agitando furiosamente las olas, y Marte arrojando rayos y venablos. Todo es tenebrosidad, ruido y confusión. Los

vivas se mezclan con los *mueras*, los aplausos con los silbidos, las aprobaciones con las protestas.

Muchos, de tímpano delicado, se tapan los oídos y huyen corriendo de ese maremagnum, y no pocos dicen: «*in dubiis libertas*: á río revuelto ganancia de pescadores y de idiotas artificiales.»

Y en todo eso preguntamos:

¿Es lícito votar á un candidato liberal ó conservador? Algunos señores Obispos dicen redondamente que *nó*.

Otros parece que dicen que *sí*, ya que dan su bendición á los candidatos.

Los más no quieren decir *sí*, ni *nó*: porque si dicen *sí*, ahí está el *Casus Conscientiæ* del P. Villada y *El Liberalismo es Pecado* de Sardá, aprobado por la Sagrada Congregación del Índice á instancia de los mestizos españoles á quienes les salió la nuez cocóna.

Si dicen que *nó*, buenos se pondrían los piísimos canovistas y toda la farándula liberal.

El Congreso Católico de Zaragoza, para cortar los vuelos á la prensa antiliberal, creó la *venia* para los candidatos. De fijo que muchos Prelados ahora la suprimirían de buena gana para huir de mil compromisos electorales, bien que esa formalidad ha quedado ya reducida á pura fórmula desde que lo mismo obtiene esa *venia* el señor Becerro de Bengoa que el señor Barrio y Mier y el señor Nocedal.

¿Cómo van á negar los Obispos esa *venia* á esos candidatos liberales como Riego y más que Riego, pero tan simpáticos, tan guapos y tan buenas personas? Yo recuerdo que en cierta ocasión iba á luchar por cierto distrito con el apoyo decidido del Prelado

respectivo el señor Nocedal; però se enteró á tiempo, el candidato oficial señor Gomez Pizarro, corrió á palacio, hizo una porción de zalemas al Obispo, firmó un manifiesto antiliberal, ayudó á misa en calidad de monaguillo.... ¡y natural! el señor Obispo quedó encantado de la cara de compunción de ese fervoroso devoto.... del acta.

¿Qué le parece á Vd. la lucha política, amigo mío? Todos los ministros y diputados son católicos y más papistas que nosotros. Dé usted el grito de *¡viva el Papa Rey!* en el Congreso, y esos papistas le llevarán á la cárcel. Diga usted desde el púlpito que el liberalismo político está condenado, que los liberales son imitadores de Lucifer y que es ilícito votar á un imitador de Lucifer.... ¡y á la cárcel!

Es más. El Obispo de Mallorca excomulga á un conservadorcillo por usurpar los bienes de la iglesia. ¡Le llaman carlista!

El señor Cascajares sale á defender los soldados españoles tratados como bestias por los católicos-píos, y vomitan contra S. Emma los más groseros insultos, Etcétera.

¿Qué le parece, amigo mío, de esta política? Le parece que podemos pasar sin protestar contra esa política nefasta, y sin pedir á voz en grito el retorno á la política católica y tradicional de nuestros mayores?

Eso me parece á mí: la política se contesta con la política... y con la escoba.

Suyo atento y affemo. s. q. b. s. m.

S. PEY-ORDEIX.

PALIQUE

Sr. D. Leopoldo Alas.

Distinguido señor mío: Ha caído en mis manos una revista de Madrid en cuyo último número publica Vd. un *Palique* que termina con estos dos párrafos:

«El Clero Catedral ya ha empezado á pedirle á Dios, en canto llano, que haga á los yankées todo el daño que pueda.—Se dice que el Sr. Cos ha recibido un *celigrama* «concebido» en estos términos: «Respecto á la mayoría de los yankées, no hay inconveniente, porque son herejes; pero á los once millones de católicos que hay en los Estados Unidos ¿los escabecho también?»,

«El alto clero ¿ha leído las tragedias clásicas de los griegos? No le parece que un sacerdocio cristiano no debe parodiar á Esquilo ni á Sófocles? ¿Les parece bien á los obispos semejarse tanto á los *grandes sacerdotes* de Norma, Aida y la Africana?—Señores, ¿somos sucesores de los apóstoles ó bajos cantantes?»

Veo, carísimo señor mío, que á Vd. le ha entrado casi la monomanía de poner en ridículo cuanto el Episcopado español hace para aliviar la situación de España.

Es más: sin duda ha recrudecido en los escritores *de cartel* la enfermedad de la irreligión que parecía haberse calmado en estos años de atrás, y debían haberse dado la consigna de *¡fuego á los Obispos!*

Nada digo de las campañas que contra el señor Obispo de Madrid-Alcalá están haciendo *El Nacional*, *El País* y *El Progreso*. Están muy en carácter perseguidores y perseguidos.

Pero ¿qué le han hecho á Vd. ni á Eusebio Blasco —el *arzobispo de artillería*—los Obispos españoles, para procurar sacar partido de las cosas más inocentes y ridiculizar las cosas más serias?

El año pasado Vd. mismo, desde el *Heraldo*, profanaba una epístola de San Pablo para denigrar al Sr. Obispo de Oviedo y al Sr. Arzobispo de Valladolid, porque promovían la formación de batallones de voluntarios. Ahora, ya vemos como los trata desde su revista.

Verdaderamente son Vds. los hombres más crueles y más injustos. Lejos de agradecer al episcopado los sacrificios que está haciendo por la prensa li-

beral, le responden con sátiras las más sangrientas é impías.

Vd. recordará que, hace tres ó cuatro años, varios Prelados se bajaron á enviar autógrafos á *El Liberal* para un número de Semana Santa en el cual colaboraba la Sra. Pardo Bazan con un artículo de lo más ofensivo que han sabido imaginar los admiradores de Renán.

Para esta última Semana Santa la *Revista Moderna* ha confeccionado otro número extraordinario al cual sirve de introducción una glosa, no diré sacrilega, pero sí muy poco cristiana firmada por el Sr. Navarro Ledesma; siguele después el Hic YACET del Marqués de Benavites, que maneja el latín con tanto desembarazo como Vd. suele zarandearnos á nosotros; y detrás de esas *aventajadas* firmas, aparecen fotgrabadas las de *Fr. Tomás, Obispo de Salamanca*, la del Sr. Obispo de *Málaga*, la del de *Menorca*, la del de *Zamora*, la del Excmo. Sr. *Arzobispo de Burgos*, la del de *Sión* (a quien hacen decir otro disparate latino los cajistas) y al fin la del Sr. Obispo de *Domiciópolis, Preconizado de Segovia*.

A guisa de *Postdata* la *Revista Moderna* hace constar que queda «profundamente agradecida» á sus *cooperadores* y no es para menos, porque el sacrificio que han hecho esos Rdmos. Prelados para enviar sus *autógrafos* á la revista, con el fin de ser publicados detrás de los comentarios de Navarro Ledesma, no es pequeño.

El que encuaderne la colección de la citada revista, podrá ver en un mismo tomo el artículo de Felipe de la Torre, defendiendo á *Zola*, que es el Mesías aclamado por los judíos de Francia y por los judíastros de España, y los de esos señores Obispos alabando al Mesías crucificado por los judíos de todas las edades. Al lado de la *Redencion* en que Manuel Paso describe el dolor de la Berenice, podrán colocar los *colectores* la novela *Lourdes*, y encima del relato de la *pasión de Cristo* dormirán los relatos de los estrenos de *Parish* y de la *Zarzuela*. Y encima del cuadro «Jesús en el Sepulcro» dormirá el *Bal de Tetes* y el retrato de la Pacini, Marchi, Guerrini, etc. etc.

¿Le parece que es poco favor el que dispensan los Prelados á la *Revista Moderna* y á *El Liberal* po-

REGIONAL

Se está proclamando la guerra en los Estados Unidos. ¿Qué debe hacer Soria en estas circunstancias? ¡Lo que pueda! Hay varones capaces de empuñar el fusil, y dará sus varones.

Los que no puedan acudir al combate tienen algo que hacer. La vida de la nación no puede paralizarse. ¡Que nadie abuse de las desgracias de la patria! El que, escudado por las circunstancias, las explote para su provecho, merecerá toda suerte de maldiciones.

¿Se quieren manifestaciones patrióticas? Hagamos una manifestación patriótica a la española.

Allá en el campo de Santa Bárbara se levanta un monumento de piedra llamado de la Independencia. Antiguamente los sorianos en nombre de la patria, iban á atestiguar á los individuos de la Junta de Burgos, el agradecimiento por haber derramado generosamente su sangre. El Cabildo y todas las corporaciones iban á rezar un responso solemne: los militares saludaban con una salva respetuosa á los *mártires de la patria*.

Pedir permiso al Prelado para celebrar junto á ese monumento una misa solemne, convocar á ella al pueblo, y llevarle á escuchar las voces de la Religión y de la Patria cantando de consuno las glorias del sacrificio, y hacer así mismo una colecta para la guerra, es cosa baratísima y muy sencilla y muy español.

Subscripciones anotadas

- Tozalmoro, J. M.—Soria, J. P.—N. R.—P. H.—P. B.—P. A.—P. de A.—J. M. P.—Gerona, B. A.—P. C.—Añavieja, C. M.—Roa, A. E.—S. Hip. de Voltregá, R. P.—Linares, J. M. S.—Cidones, C. E.—Garray, L. M.—Quintana Redonda, S. O.—Montardit, J. A.—Figueras, C. N.—J. M.—Huesca, R. V.—I. V.—G. F.—S. S.—Bonillo, M. I. N.—Santander, C. I.—Zarauz, J. A.—V. A.—Almarza, M. S.—Cubo de la Sierra, M. M.—Tera, L. A.—Anglesola, L. S.—Tárrega, B. G.—Doña Santos, I. M.—Añorbe, L. A.—Vidreras, J. T.—Turrent, S. F.—Culera, J. V.—Adios, I. E.—Ugar, C. E.—Pamplona, A. P.—Lecaroz, J. F.—Capanaosa, S. L.—Bañolas, J. B.—Duruelo, M. R.—Jaray, J. L.—Tarazona, E. S. C.—Valladolid, E. S. C.—R. M.—Malón, J. A.—Portelrubio, E. M.—Viscarret, J. I.—Gwendulain, E. G.—Lecanoz, J. M.—Benuza, J. M. I.—Abarzu-

la. Nadie se había de negar á ello, y eso proponemos á las autoridades y corporaciones.

Sumo gusto tenemos en hacernos eco del pensamiento de una joven labradora que nos suplica invitemos á las jóvenes sorianas á constituir una *Corte* de María cuyas obligaciones sean las siguientes, mientras dure la guerra.

1.^a Adquirir una lámpara para el Santo Cristo de la Soledad, que se llamará *lámpara expiatoria*. Alimentarla por sí mismas y por su cuenta.

2.^a Organizarse por parejas formando un turno de *vela* y de *oración*, renovándose cada media hora desde las 8 de la mañana á las 8 de la noche, pidiendo por la salud y buen éxito de nuestras tropas y buena muerte para todos los que fallezcan en la campaña.

3.^a Una de las parejas comulgará á esta misma intención.

Nos parece idea muy excelente y por nuestra parte accedemos gustosos á recibir las inscripciones que se hagan, suplicando á las interesadas que designen la hora que mejor convenga á sus obligaciones para hacer la vela.

En caso de que tenga aceptación esta idea, en el número próximo publicaremos las listas de las inscriptas.

za, J. L.—Cantallops, J. G.—Tortosa, J. P.—J. V.—Barcelona, R. P.—Torroella de Montgrí, B. P.

Libranzas recibidas.—Tortosa, G. M. 8 pesetas; Estella, G. M. 5 id.; Coruña, S. M. 20 id.; Linares, 12 Abril, 5 id.; Sort, 12 Abril, 3; Lérida, letra 12 Abril, 5 id.; Coruña, G. M. 5 id.; Huesca, S. M. 20 id.; Tortosa, 20 Abril, 13 id.; Valladolid, 10 id.

Los señores corresponsales que tengan cuenta corriente con el Banco de España, recibirán de la Administración las instrucciones para el Giro.—Los pagos pueden hacerse en Libranzas del Giro Mútuo y en letras de cambio sobre Madrid, Zaragoza y Barcelona, á la orden de la administración.

RECORDATORIO



Vices, Cuartero y Carrascosa

Pidan á Dios en caridad por el eterno descanso del alma de

LA EXCMA. SRA.
D.^a JUANA MARTINEZ Y VARSALLO
Viuda del Teniente General Santa Pau
 Que falleció en Alicante á 27 de Enero de 1898.
 En nombre de sus hijos y parientes.

EL MUY ILTRE. SEÑOR DOCTOR
D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE
 esforzado paladín de la causa católica
 que falleció en Burgos á 23 de Marzo de 1898.

D.^a CONCEPCIÓN GONZÁLEZ Y LÓPEZ
 AVLLÓN
Viuda de Givénez
 Que falleció en Soria á 14 de Marzo de 1898.
 En nombre de sus hijos y nietos.

D.^a CLARA PALACIOS GARCÍA
 DE VILLANUEVA.
 que falleció en Soria á 9 de Marzo de 1898.
 En nombre de su esposo é hijos.

EL SEÑOR
D. ROMUALDO ARREGUI
 Párroco,
 Que falleció en Villafranca de Navarra á 25 de
 Marzo de 1898.

EL SEÑOR
D. MARTIN MORRÁS Y MAEZTU
 Que falleció en Abárzuza á 28 de Febrero de 1898.
 En nombre de sus hijos.

Un recuerdo en esta sección: una vez, 2 pesetas.—4 veces, 5 pesetas.—Un año, 45 pesetas.

Banco Viticio de España

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

PRIMA PUA

La Sociedad española más antigua y respetada.
 Comisiones para todos los casos.

Delgado en la provincia: **Santiago Gil**

—Calle de Soria—

ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)

Los precios para obras religiosas: 25 cts. de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.

LA VOZ DE SAN ANTONIO

Revista Ilustrada

Se publica los días primero y trece de cada mes.

JOSÉ SANTISTEBAN

Casa especial para ornamentos de Iglesia

San Nicolás 1.—Pamplona.

BIBLIOTECA CATÓLICO—PROPAGANDISTA DE

Pamplona.

se admiten suscripciones en esta administración
PROPAGANDA GRATUITA DE BUENAS LECTURAS.

COMERCIO DE COMESTIBLES

de

GONZALO GIL

Plaza de Herradores, 2, Soria.

En este nuevo establecimiento acaba de recibirse un gran surtido de chocolates de la marca «La heroína de Aragón» con preciosos regalos, desde media libra en adelante. Venta exclusiva en esta plaza y en la mayoría de los pueblos de la provincia.

Agualmente hay una inmensa colección de regalos para los demás artículos, haciéndose con más de 10 cupones, en adelante.

Economía y esmero en la elección de todos los artículos.

Se remiten encargos á todos los pueblos de la provincia.

Especialidad en cera.

Plaza de Herradores, 2.—

Banco Vitalicio de España

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
A PRIMA FIJA.

La Sociedad española más antigua y acreditada.
Combinaciones para todos los casos.

Delegado en la provincia: **Santiago Gil,**

—Collado, 61, Soria.—

PASAJE MERCANTIL

DE

Vicen, Cuartero y Carrascosa

SORIA.

Devocionarios.—Rosarios y Cruces.—Bisutería.—Perfumería.—Mobiliario.—Sedería.—Laneria, etc., etc.

ANDRÉS RUIZ

Calahorra

gran fábrica de ornamentos y trajes talares económicos. Catálogos gratis

CIRCULO CATÓLICO DE OBREROS.

del Ferrol

Segundo Certamen Literario.—Muical,

Se verificará el 29 de Mayo de 1898.

LA AVALANCHA

Revista quincenal Ilustrada

Pamplona

EL URBION

Corresponsales de esta Administración.

Barcelona: Administración de la Voz de la Patria, Bajada de Santa Eulalia, 1.—Pamplona: Tipografía Católica, Estafeta, 33.—Logroño: Señores Hijos de Alesón, Portales, 98.—Coruña: Don Cesáreo García, Plaza de María Pita, 18.—Tortosa: Administración de El Estandarte Católico, Moncada, 13.—Madrid: José Martínez García, Bravo Murillo, 112.—Agreda: Don Cecilio Núñez.—Valladolid: Tipografía de la Sra. Viuda de Cuesta.—Gerona: Don Francisco Geli, Cort-Real, 19.—Gómara: Nicolás Solaesa.—Tarazona: Don Juan Cruz Calvo.—Báleras: Administración de El Ancora.

Quedan autorizados para admitir suscripciones en calidad de corresponsales los señores Administradores de periódicos católicos, como igualmente los señores Párrocos.